



El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica

Mariana Giordano, María Belén Carpio y
Cecilia Quevedo (comps.)

E T H N O G R A P H I C A

Referatos:

CARLOS ALBERTO STEIL
UNIVERSIDAD FEDERAL DE RIO GRANDE DO SUL

EMILIO ROBLEDO
IDACOR/CONICET Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

MARIANA ESPINOSA
IDACOR/CONICET Y UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Financiado por:

Agencia Nacional de Promoción Científica y
Universidad Nacional del Nordeste (PICTO–UNNE 2019-018)



El Impenetrable chaqueño como construcción etn-cartográfica

Mariana Giordano, María Belén Carpio y Cecilia Quevedo (comps.)

E T H N O G R A P H I C A

Dirección Colección
Florencia Tola
Antropóloga, Investigadora Principal del CONICET

Dirección Editorial
Pablo José Rey
Asociación Civil Rumbo Sur
www.rumbosur.org
rumbosurong@gmail.com

Contacto
ethnographicacoleccion@gmail.com
www.rumbosur.org/ethnographica

© Asociación Civil Rumbo Sur
© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IGHI) CONICET / UNNE

Diseño gráfico: Valeria Vargas
Ilustración de tapa: Julio García. *Plano de la Misión Evangélica Emanuel*. En:
La Carpeta (s/f). Archivo de la Dirección de Patrimonio Cultural del Instituto
de Cultura del Chaco
Diseño de colección: Pablo José Rey

Giordano, Mariana
El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica / Mariana Giordano;
María Belén Carpio ; Cecilia Quevedo ; Compilación de Mariana Giordano ; María
Belén Carpio ; Cecilia Quevedo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Asociación Civil Rumbo Sur ; Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas
(IGHI) – CONICET/UNNE, 2025.
Libro digital, PDF – (Ethnographica / Cant, Amanda; 9)

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-4474-57-5

1. Etnografía. 2. Antropología. 3. Turismo. I. Giordano, Mariana, comp. II. Carpio,
María Belén, comp. III. Quevedo, Cecilia, comp. IV. Título.
CDD 301

E T H N O G R A P H I C A

Comité Científico

Guillaume Boccara
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Ecole des hautes études en sciences sociales (CERMA)

Philippe Descola
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Laboratoire d'anthropologie sociale

Arturo Escobar
Antropólogo,
University of North Carolina, Chapel Hill

Rosana Guber
Antropóloga, Investigadora del CONICET

Guillermo Mengoni
Arqueólogo, Investigador del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Cristina Messineo
Lingüista, Investigadora del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Mariela Eva Rodríguez
Antropóloga, Investigadora del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

Alexandre Surrallés
Antropólogo, Investigador del CNRS,
Laboratoire d'anthropologie sociale

Marnio Texeira-Pinto
Antropólogo,
Universidad Federal de Santa Catarina

Valentina Vapnarsky
Lingüista, Investigador del CNRS,
Centro EREA del LESC

Aparecida Vilaça
Antropóloga, Museo Nacional
de la Universidad Federal de Río de Janeiro

Eduardo Viveiros de Castro
Antropólogo, Museu Nacional
de la Universidad Federal de Río de Janeiro

Pablo Wright
Antropólogo, Investigador del CONICET,
Universidad de Buenos Aires

ÍNDICE

PRESENTACIÓN MARIANA GIORDANO, MARÍA BELÉN CARPIO Y CECILIA QUEVEDO	9
INTRODUCCIÓN: El Impenetrable chaqueño como comunidad imaginada MARIANA GIORDANO	21
 <i>PARTE I “El Impenetrable”: Territorio imaginado vs. Problemáticas territoriales históricas y contemporáneas</i>	
1. Relatos de navegación y exploración del Bermejo: condiciones espaciales del actual Parque Nacional El Impenetrable MARÍA BELÉN CARPIO Y DANIEL CHAO	39
2. Tierra, turismo y conflictividad: un análisis sobre quién es quién en el Impenetrable ADRIÁN ALMIRÓN Y CECILIA QUEVEDO	59
3. Extractivismos e iniciativas de desarrollo y etnoturismo en la provincia del Chaco MALENA CASTILLA	79
4. Un territorio luchado. Indagaciones en las memorias de un referente indígena del Impenetrable chaqueño MARÍA GABRIELA BARRIOS	97

PRESENTACIÓN

Mariana Giordano, María Belén Carpio y
Cecilia Quevedo

PARTE II Turismo, naturaleza y cultura: Debates epistemológicos, políticos y estéticos

- | | |
|---|-----|
| 1. El locus de alteridad en proyectos turísticos en la región del Impenetrable y los imaginarios locales en Misión Nueva Pompeya
RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ | 119 |
| 2. "Que el Impenetrable se suba al mapa": construcción de naturaleza y actualización de imaginarios para la promoción turística
CECILIA QUEVEDO, MARIANA GIORDANO Y CAROLINA SOLER | 135 |
| 3. Topografías de una naturaleza ¿imposible? Prácticas artísticas y retóricas coloniales en el Impenetrable
ALEJANDRA REYERO | 155 |

PARTE III (Des)Encuentros en experiencias de participación locales

- | | |
|---|-----|
| 1. "Buscar la palabra". El proceso de traducción de un audiovisual realizado en el Paraje Nueva Población
MYRIAM PERRET, LILIANA NANCY ALEJO Y ANA EMILIA CAO | 177 |
| 2. Cuando <i>La Armonía</i> se tensa. Un análisis de actores, consensos y conflictos para reconstruir patrimonial y participativamente la antigua escuela del paraje
RONALD ISLER DUPRAT | 195 |
| 3. Más-que-un-turismo, menos-que-muchos. Equívocos fuera de control en el marco de un proyecto de turismo autogestivo en una comunidad indígena
CELESTE MEDRANO | 215 |
| Compiladoras y Colaboradores | 229 |

En las últimas décadas, el Impenetrable chaqueño es objeto de un nuevo interés por parte de la provincia del Chaco y del Estado nacional, centrado en el turismo. “Nuevo” en el sentido de que el espacio integrado por territorios de distintas provincias del norte argentino (Chaco, Formosa y Salta), desde la formación del Estado-nación, ha atravesado diferentes momentos en los que fue escenario de avanzadas capitalistas y modelos productivos.

El interés por el Impenetrable que las agencias estatales mencionadas motorizaron, no fue exclusivo de éstas: diversos actores como ONG ambientalistas, y la misma academia (re)focalizaron su mirada hacia este microespacio. Esta compilación se enmarca en el proyecto de investigación “¿Turismo cultural o mercantilización de la cultura? El Impenetrable chaqueño como construcción etnocartográfica”, proyecto que responde a una convocatoria especial que la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) ejecutaron para diversas áreas del conocimiento, centrada en dos espacios de análisis regional: Iberá e Impenetrable. Dicho proyecto articuló dos campos de interés: uno teórico histórico-crítico, donde se buscaba abordar la categoría “Impenetrable” en su espesor histórico y la construcción de la alteridad en distintos dispositivos que involucraron/an gestión estatal y privada; y el otro vinculado al rol de las poblaciones locales respecto de su percepción de la planificación turística y en particular de los procesos de patrimonialización involucrados. Desde estos intereses iniciales, como

El locus de alteridad en proyectos turísticos en la región del Impenetrable y los imaginarios locales en Misión Nueva Pompeya

Raúl Eduardo González*

Introducción

El por entonces senador nacional por la Provincia del Chaco, Ángel Rozas, en el año 2016, describe de la siguiente manera a la localidad de Misión Nueva Pompeya “Su exclusivo patrimonio histórico, su belleza natural y la hospitalidad de su gente, hacen de este pueblo un lugar único. Allí, está el edificio más antiguo de la obra arquitectónica misionera que aún persiste en el Chaco: la Misión”. Se trataba de un documento (S-1269/16) que solicitaba al Senado de la Nación Argentina la declaración de interés por la celebración, el 4 de mayo de ese mismo año, del 116.º aniversario de la fundación de dicho pueblo. Aquel proyecto de declaración destaca, al menos para su autor, el “sello de Alteridad” (Comaroff y Comaroff 2011; Oehmichén Bazán 2013) del lugar, lo cual le otorga la especificidad que podría permitir posicionar al espacio como potencialmente turístico.

Esta reflexión, como punto de partida, nos permite comenzar a desandar el camino entre formas de representación estatales (o de agentes estatales específicos) a través de proyectos o documentos, medios gráficos de comunicación y representaciones locales sobre “alteridad”. Aunque la intención explícita y deliberada del senador Rozas no haya sido turística, las representaciones en torno a la alteridad del espacio permiten pensar en un punto de partida para proyectos de

* Investigador del CONICET en IIGHI. Docente en la FADYCC-UNNE.

esa índole. Así, no pensamos el Turismo desde una definición normativa, sino desde discursos y prácticas que tienen siempre a la otredad como aquello que se desea destacar o ser mostrado a otros distantes y lejanos.

El Turismo se incluye dentro de lo que podríamos denominar las políticas de la alteridad, ya que parte de una noción exotizante de los pueblos indígenas, y metonímicamente del territorio que habitan, para presentarlos como una otredad domesticada que, portadora de lo autóctono —lexema que refiere constantemente a los pueblos indígenas en los documentos y proyectos—, merece ser visitada por los turistas.

Las palabras clave que nos guían incluyen: alteridad, lugar (o más ampliamente, “espacio”), autenticidad. Estos lexemas orientadores se imbrican y —en algunas ocasiones— se disputan y tensionan. Por ejemplo, cuando la “autenticidad” está en peligro, “alteridad” y “lugar” son disociados, dotando al primer término de una naturaleza fuera del espacio concreto. Esta semiología será indagada en documentos oficiales y difundidos por las ONG, pero también en medios gráficos que, dada su difusión y llegada masiva, contribuyen a (re)producir sentidos sobre el Impenetrable y sus pobladores, aunque no siempre con fines turísticos explícitos.

Nos referimos a la alteridad como una categoría antropológica, la cual implica sobre todo la diferencia, pero no de cualquier tipo sino una de carácter subordinada a partir de los procesos de genocidios estatales, exoliaciones territoriales, sedentarizaciones forzadas y posterior conversión de esas comunidades en mano de obra barata. Comprendiendo, además, como lo señala Briones (1988), que la existencia de indígenas no responde a condiciones materiales objetivas sino a prácticas de marcación y automarcación; las cuales tienen, a su vez, condiciones históricas.

Junto al análisis discursivo, presentamos un estudio de caso que se sustenta en la filigrana etnográfica en la localidad de Nueva Pompeya (Chaco). Por medio de este abordaje más “desde abajo” de pobladores locales que se piensan (al mismo tiempo que piensan a potenciales “otros”) como alteridades y —por metonimia— el espacio alterizado que habitan, proponemos la necesidad de concebir al Turismo no solamente como política pública sino también como sentidos anclados en formas de intercambio que tienen a la identidad y la alteridad en su centro de discusión

El espacio y los lugares ¿turísticos?

El turismo étnico, impulsado por agencias estatales y tercerizado en las ONG (Quevedo y Giordano 2021), es un rasgo propio de la supervivencia y persistencia de un paradigma multiculturalista que pone a la alteridad como un producto a vender o resguardar. La alteridad, como concepto angular que nos interesa indagar, comienza precisamente con la construcción misma del espacio. Como señala Wright

(2005), así como en la antropología no existen lugares “naturales” para el trabajo de campo etnográfico, sino que estos son producidos de acuerdo con una tradición y espesor histórico que entra en diálogo con diversos aspectos; del mismo modo, los espacios turísticos son producidos acorde a la alteridad que se desea promocionar. Precisamente, sobre esta idea nodal de “desplazamiento” también se construye todo el andamiaje turístico. Sin movimiento, alteridad, espacios producidos y —en ocasiones— exotización, no existe el Turismo como tal.

A su vez, todo lugar se forja en tensiones con otros lugares y las mismas se tornan inteligibles por medio de la “espacialización de la memoria”. Esto implica que los lugares necesariamente son producidos a partir de “constelaciones de relaciones sociales que se encuentran y entrelazan en un locus particular” (Massey 1994, en Gordillo 2010: 19). De este modo, las prácticas humanas no se localizan de manera estática ni están ancladas, sino que tornan a los lugares en dinámicos e históricos, factibles de ser modificados, apropiados, actualizados y disputados. Asimismo, la labor turística no se pone en juego en territorios neutros o libres de conflictos, sino en escenarios cargados de historicidad. De acuerdo con Nogués Pedregal (2005: 2), la contribución de la antropología en este campo, entre otras posibles, se ubica en “el análisis semiológico de las narrativas y metáforas generadas por la ‘expansión global de los imaginarios’ (...) a través del mundo mítico que se plasma en folletos, publicidades, rutas turísticas, lugares patrimoniales, ‘autenticidades escenificadas’, y manifestados en las distintas modalidades de turismo (rural, *sohyplaya*, cultural, étnico)”.

De este modo, mientras los discursos estatales presentan un Impenetrable ilusorio y romántico, en el territorio existen conflictos de larga data y, al mismo tiempo, algunos emergentes. La construcción misma de ese espacio turistificado —si se me permite el neologismo— es un lenguaje performativo que resulta clave a la hora de analizar el locus de alteridad. Así, el impenetrable y sus habitantes son presentados de manera utópica en documentos estatales y las ONG que trabajan en alianza con el mismo:

En El Impenetrable encontramos una naturaleza todavía agreste y única en el mundo. Además, la cultura de los pueblos originarios, la historia de los primeros exploradores, de las antiguas misiones, de los fortines de la Campaña del Chaco, de los caminos de los inmigrantes europeos y de la tradición algodonera (Gobierno del Chaco-CFI 2017: 3).

Los indígenas del Impenetrable, en su mayoría wichí y *qom*, tienen un vínculo con la naturaleza que aún no terminamos de conocer en su totalidad porque su forma de pensar, de ver y de describir al mundo es profundamente distinta a la del hombre blanco (Tiddi et al. 2014: 20).

Es decir, los procesos socio—históricos de la región, que incluyen la conquista militar de los territorios indígenas, la posterior subalternización de estos grupos y su conversión en mano de obra barata para ingenios, obrajes y su reducción en misiones religiosas y seculares movilizadas —y administradas— por el Estado nacional; son presentados como literatura romántica y no como producto de un sistema de violencia estructural, un genocidio y epistemicidio. Por otro lado, la turistificación debe ser presentada en territorios bucólicos donde esos “otros”, representantes de la autoctonía, sean percibidos como inmutables en el tiempo. Especialmente, a partir de una oterización radical respecto del “hombre blanco” o representante de la sociedad envolvente. Para localizar un poco más esta dinámica, realizaremos una breve síntesis respecto a cómo, en nuestro referente empírico, funciona la espacialización de la alteridad.

La localidad de Misión Nueva Pompeya se ubica en la región del Gran Chaco, en la provincia homónima, en el departamento General Güemes, al noroeste de la provincia, el centro del Impenetrable. Según el último censo nacional disponible con datos desglosados por localidad (Censo 2010), el municipio posee alrededor de 4500 habitantes, siendo la mayor parte de estos miembros del pueblo *wichí* que viven, mayoritariamente, en los llamados “parajes” que se ubican en las afueras del casco urbano del pueblo, en un radio de entre 10 y 15 km que implican las 20 000 hectáreas que le fueron adjudicadas desde la fundación de la misión franciscana en 1900. Una pequeña porción, de esas hectáreas, fue cedida por la comunidad originaria, luego de obtener el título de posesión comunitaria en la década de 1990, para que pueda constituirse el ejido municipal y el trazado urbano. Desde ese momento, en la configuración espacial en la localidad, se instala una división entre el “pueblo” y “los parajes”, es decir, entre el ejido municipal y las 20 000 hectáreas. Como una frontera de alteridad, traspasar el límite de las tierras municipales implica internarse en el mundo *wichí*. Como propone Bourdieu (2002), el espacio reproduce así la estructura social, donde pobladores criollos e indígenas se relacionan históricamente, pero con fronteras de alteridad claramente establecidas.

Esta unidad espacial, el “paraje”, es clave en las representaciones de alteridad, exotización y construcción del espacio turístico en el Chaco:

Me sorprendía cómo El Impenetrable, aparentemente representado como vacío en los mapas, en realidad escondía miles de familias cada una en su “paraje”, un pequeño mundo interconectado con el resto del planeta a través de una serie de caminos en el monte de los que tan sólo ellas custodian la existencia a través de la memoria y del constante trabajo de limpieza (Tiddi 2016: 1)

El paraje como unidad espacial no es exclusiva del Impenetrable, tampoco se corresponde necesariamente con una familia o unidad familiar en Nueva

Pompeya —por ejemplo—, ya que muchas veces los lazos de parentesco se ubican en diferentes parajes. No obstante, no hay dudas de que en la construcción del espacio turistificado, la idea de los “parajes” como espacio de la alteridad, de la soledad y la tranquilidad, posee un simbolismo poderoso. Aunque menos evidente y más entre líneas, lo que subyace a este sentido de los parajes es también la idea de una cierta estabilidad. A diferencia del período pre—estatal, cuando la movilidad de los grupos indígenas era lo primordial, la etapa contemporánea se caracterizaría por la consolidación del proceso de sedentarización de los mismos. Esto conlleva dos observaciones. La primera, es que en el caso del pueblo *wichí*, la movilidad continúa siendo un factor problemático de acuerdo con la perspectiva de la sociedad envolvente (Quevedo 2019; González 2023), lo cual pone en jaque la idea de fijeza de la episteme sedentarista. La segunda, implica cierta naturalización del sedentarismo como evolución natural de las sociedades humanas, desfavoreciendo con ello la posibilidad de la continuidad de prácticas nómades que siguen existiendo en comunidades rurales e indígenas en Argentina y Latinoamérica (Katzner 2018). El Turismo requiere de cierta estabilidad, como mostraremos más adelante, en diversos sentidos.

Otro de los lexemas claves en esta alterización del espacio es el “monte”, ideal para ser presentado en un mercado turístico. Al igual que en el sentido común hegemónico, los imaginarios de las ONG ecologistas, entre otros discursos; los folletos o proyectos turísticos establecen permanentemente una relación metonímica entre el monte y los pueblos indígenas. Es pues, esa marca de otredad que asocia personas con lugares, pero al mismo tiempo pensada y (re)presentada como dócil y domesticada. Uno de los interrogantes más potentes en este tipo de verbalizaciones surge en torno a ¿cómo opera la alteridad cuando hablamos de configuraciones espaciales? En este sentido, se trasluce un proceso de metonimia donde los lugares, y más exclusivamente el monte y la ruralidad, son presentados en torno a una carga ontológica de alteridad, dada la mayoría de población indígena que habita en ella:

El monte nativo, a través de los aromas de las comidas típicas locales y de instruirse en otras cosmovisiones, mitos y leyendas de los pueblos aborígenes, contemplando también aquellos conocimientos ancestrales que se traducen en artesanías locales (Gobierno del Chaco—CFI 2017: 122).

Sobre las representaciones espaciales del “desierto” chaqueño y su metonimia respecto a sus pobladores indígenas, véase un desarrollo más histórico en Wright (1998, 2008) y Giordano (2004). Asimismo, dichas configuraciones de una alteridad “domesticada” y presentada ya no como amenazante, sino como accesible al turismo y los agronegocios, se observa en el trabajo de Quevedo y Giordano (2021).

Imaginarios locales y la disociación sujeto/espacio

Como mencionamos previamente, la configuración espacial en Nueva Pompeya —nuestro referente empírico— se sustenta en la dicotomía centro/criollos/mismidad vs parajes/indígenas/alteridad. Al tratarse este escrito de un abordaje en filigrana etnográfica —más que institucional—, nos interesa rastrear, en las verbalizaciones de pobladores locales, imaginarios de alterización espacial. A contrapelo de las formaciones discursivas estatales y de las ONG que acaparan el mercado en el Impenetrable chaqueño, para los pobladores locales aquellos rasgos que definen el “sello de alteridad” de Nueva Pompeya puede ser divergente de aquellas narrativas estatales y para-estatales. En este sentido, dado que el Gobierno municipal no posee Secretaría ni área específica dedicada al Turismo, el mismo no existe como un proyecto desde arriba. En consecuencia, lo que puede concebirse como intercambios de tipo turístico basados en la alteridad y la hospitalidad, subyace en actores locales que movilizan sus propias representaciones y prácticas.

Así nos explicaba uno de nuestros consultantes, que es docente en la escuela de gestión privada y modalidad intercultural bilingüe que administra la congregación religiosa de los Hermanos Maristas en territorio *wichí*, respecto a lo que denominan intercambios “interculturales” con establecimientos educativos ubicados en la ciudad de Resistencia:

...Cuando vienen los chicos de Resistencia con los encuentros interculturales, ¿viste?, que vamos una semana para allá, y ellos nos muestran cómo vive un joven en la ciudad. No necesitan hacer nada que.... Las plazas, teatros por ahí consiguen que algún estadio nos abra, nos recibe el grupo de jugadores, cine... y después vienen una semana ellos para acá y le mostramos cómo vive un joven en el monte, criollo, wichí... paseos, la noche de las estrellas, ¿Cuándo un pibe de Resistencia vió las estrellas? ¿vieron acá alguna vez? Vayanse un día, o los llevo, a la noche, a la escuela o algún lugar (...) vos no sabés lo que es el cielo de Pompeya, las estrellas! (...) Es increíble, es un cielo, fuera de broma (...) Entonces cuando venían acá, los nuestros... “¿y qué le vamos a mostrar nosotros? No tenemos nada para mostrarles”... y entonces, yo ¿Cómo que no? Les vamos a vender la noche de las estrellas, les vamos a llevar a ver el avistaje de vizcachas les vamos a llevar a hacer caminatas nocturnas, juegos, paseos por el monte... y los changos, cuando vienen de Resistencia, se mueren por todo lo que les mostramos... Y los nuestros ahí se dan cuenta de... “mirá cómo lo están disfrutando, mirá cómo la están pasando” (Docente marista, comunicación personal).

Como habíamos explicado previamente, la alteridad supone diferencia, pero menos como lugar de distinción, en sí mismo, que como espacio de enunciación: el “otro” es, ante todo, una categoría. Así, “alteridad” y “mismidad” no son cosas en sí mismas, sino elementos constitutivos de una relación, indudablemente mediada por las asimetrías de poder y la experiencia colonial que atraviesa el horizonte histórico de las comunidades indígenas. Lo relevante del relato presentado por el docente marista, es que, lejos de esencializar o construir una frontera de alteridad radical, el enunciado se construye a partir de una interpelación que pone en escena una identidad construida como determinación recíproca. Pero que concede, claramente, al espacio, un rol clave en esa configuración.

La relevancia y visibilidad social que los Hermanos Maristas tienen en Nueva Pompeya posee clivajes diversos, complejos, en tensión y hasta contradictorios (González 2023). Sin embargo, es innegable su rol de referentes socialmente visibles. Ante la ausencia de promoción estatal, y dada su relevancia carismática en la localidad, una de sus tareas frecuentes es —también— la promoción del Turismo, como se observa en el siguiente registro de campo:

Vemos a Anselmo [Hermano marista] sentado en el banquito del ingreso, conversando con una mujer joven cuya voz, en un primer momento, me hace pensar que sería Carolina [Docente de la escuela marista] pero al acercarme me doy cuenta de que no es ella (...) De repente noto que Anselmo sale caminando rápido y le dice a Mariano [Hermano marista] que se va a hacer de “guía turístico”, porque “ella está con ganas de conocer” y nos dice señalando a la mujer (...) Mientras Anselmo alistaba la camioneta, Mariano le pregunta a la chica de qué zona era, ella responde que vivía aquí hace bastante tiempo, luego se mudó. Ahora tiene un alojamiento en Miraflores y tiene la idea de traer turistas para acá, por eso esta mañana también estuvo conociendo la Misión [franciscana] (Diario de campo 22 de junio de 2021).

En su rol de guías turísticos improvisados, los religiosos también proyectan sus propias representaciones locales sobre la alteridad. Como en el caso de los intercambios escolares, para estos Hermanos el cielo, la oscuridad del monte como locus de alteridad y la posibilidad de avistar fenómenos astronómicos, es angular. Así, el siguiente relato plasmado en diario de campo evidencia nuestra propia “noche de las estrellas” en la que mi condición de forastero como antropólogo investigador proveniente de la ciudad, también cobra un rol clave. Es decir, podría ser tranquilamente un turista, ya que lo que nos une es la búsqueda de la alteridad, aunque nos diferencien un sinfín de otros elementos:

Resulta que al llegar al paraje donde íbamos a observar vemos el lugar plagado de motos y de chicos que habían terminado de jugar al fútbol, ya que la luz natural los había abandonado. Anselmo esperaba encontrar un lugar solitario, despejado en medio del monte para poder ver la salida de la luna.... Pero nos dice que vamos a parecer unos “turistas novatos” quedándonos allí. Así que salimos por caminos internos hacia la escuela de Polenom [nombre de un paraje]. El nuevo lugar para ver la salida de la luna sería al costado del camino que sale hacia la ruta 8. Allí no había casi nada de luz, a no ser por dos focos que alumbraban la escuela, y una casa a 150 metros con una pequeña luminaria, pero nada más. Estacionamos al costado del camino y nos paramos a ver el horizonte. De a poco comenzaba a verse una cierta claridad y resplandor, al costado de la escuela, por donde suponíamos saldría la luna. (Diario de campo 24 de julio de 21).

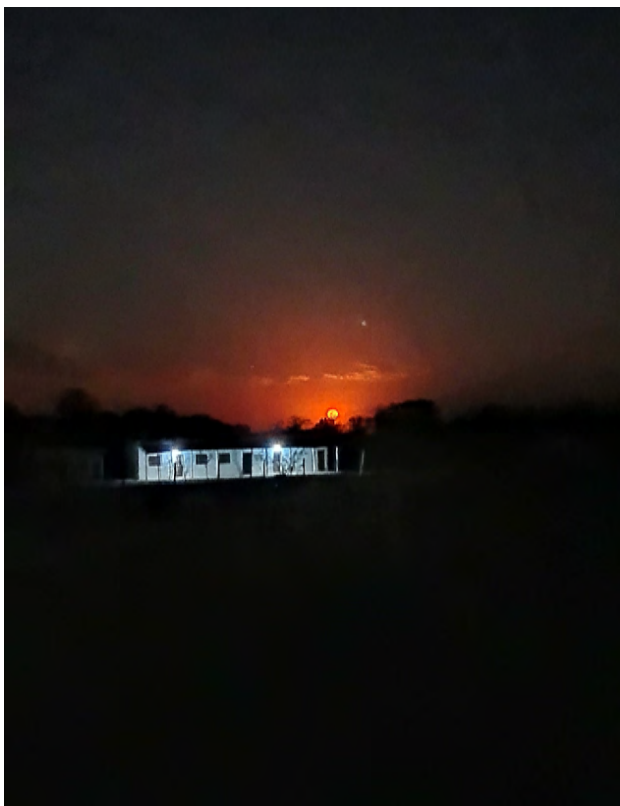


Imagen 1. Salida de la luna en el paraje *Polenom*.

En este registro etnográfico podemos apreciar que, en un primer abordaje, es necesario que distingamos entre “espacio” y “lugar”. El primero, puede ser definido en términos geográficos y geométricos, en su existencia objetiva. Mientras que, el segundo implica siempre una operación social y cultural, que transforma un espacio en un lugar practicado. Esa apropiación y su posterior praxis también se encuentra condicionada, o más bien dialoga, con alteridades como la de un investigador ciudadano. Por eso, el primer lugar, rodeado de motos y jóvenes, no era propicio: faltaba un componente clave del monte y los parajes como la soledad.

Cuando la otrerización radical, tanto de agencias estatales como de las ONG, entra en tensión con conflictos contemporáneos en esos territorios surge la operación semiológica que denomino como disociación entre los sujetos y los espacios “turistificados”. Esos escenarios, presentados como puros y deshistorizados, exigen la presencia de sujetos igualmente liberados de conflictos, posiciones políticas o enajenaciones de cualquier tipo. Así se observa en las representaciones discursivas de medios gráficos locales, ya que cuando los conflictos aparecen, los actores sociales son simbólicamente escindidos de su territorio, como si no estuvieran mutuamente imbricados.

Por ejemplo, durante el primer semestre de 2023, mientras en la prensa local se promovían las artesanías indígenas —o se publicaban noticias sobre proyectos de patrimonialización de las mismas—, la violencia y los conflictos sociales interétnicos se volvían recurrentes en los lugares donde los actores sociales —productores de



Imagen 2. Nota en el Suplemento “Finde” del diario local de Resistencia con mayor tirada.

esas artesanías— viven. Así, un mismo medio de comunicación presenta una nota sobre artesanas de Nueva Pompeya, mientras que pocos días después, en ese mismo espacio, una protesta social *wichí* termina con una fuerte represión policial. Ambas notas parecen referir a lugares totalmente distintos (Imágenes 2 y 3):

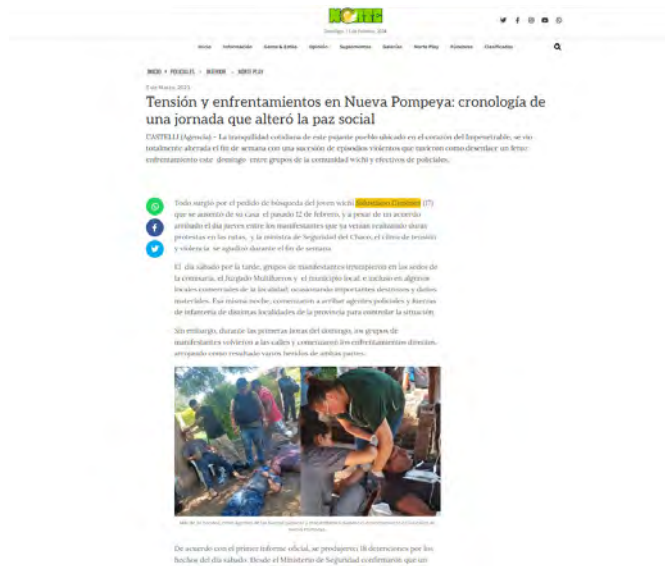


Imagen 3. Nota periodística que refiere a un fuerte conflicto social en Nueva Pompeya por la desaparición de un joven *wichí*.

Previo a la escalada del conflicto por la desaparición del joven *wichí*, durante semanas hubo cortes de ruta intermitentes y de acceso a la localidad. Por lo tanto, cuando la primera nota se gesta, la tensión ya era palpable. En segundo lugar, si bien los medios de comunicación, como la nota que traemos a colación, no hacen una promoción explícita del Turismo como tal, sí tienen impacto en las representaciones sobre el espacio y el territorio, especialmente para lectores urbanos que desconocen dichas geografías. Del territorio casi edénico habitado por artesanas que recogen chaguar, al escenario de conflictos, violencia, represión policial (aunque se evita usar ese calificativo) y daños materiales en dependencia del Estado y el Poder Judicial en la segunda nota.

En trabajos previos (González 2019; González y Giordano 2023), analizamos las tensiones visibles entre formas de representación de lo indígena como “aceptable/permitido”, relacionados con el folclore o el patrimonio cultural (como las artesanías), y otras menos toleradas que, en general, se relacionan con su accionar político sobre el territorio. Así, aquella dialéctica entre el indígena “permitido” y el “negado”, en términos de Albó (2009), continúa su reproducción. Cuando emerge

el indígena “permitido” generalmente es acompañado de los lexemas “ancestral”, “originario”, “raíces”, etc. En cambio, para el indígena “negado”, el contemporáneo, el que interpela al Estado, la operación discursiva opera con fuerza a partir de lexemas como “violencia”, “amenaza a la paz social”, entre otros. En términos de Ayora Díaz (2010), el “*ethos* moderno” tiene como principal característica esa búsqueda y anhelo del tiempo perdido, una nostalgia que nos lleva a buscar en el “Otro”, en la alteridad domesticada, la autenticidad, la pureza y la armonía con la naturaleza. Entonces, cuando ese “Otro” emerge con demandas contemporáneas, tiende a ser escindido.

No es casualidad que los documentos estatales —como el Master Plan El Impenetrable— o de las ONG que promueven el Turismo en la región se recurra permanentemente al lexema “tradición”, acompañado en ocasiones por “antiguas”, “ancestrales” o la intención de “preservar” y “recuperar”. Todos los sentidos conducen a una semántica de la nostalgia, donde el sujeto indígena es percibido como “naturalmente” parte de un pasado autóctono que se desea ofrecer al turista. En términos de Lazzari y Lenton (2018), estas memorias de la “exotización” buscan la aceptación de una alteridad normalizada, en desmedro del olvido en el que generalmente viven cotidianamente esos pueblos productores de la autenticidad y la “autoctonía”, habilitando como espacio social legítimo únicamente aquellos donde se performativice la “ancestralidad”; como, por ejemplo, la nota que describe el trabajo de las artesanas.

Tensiones de la patrimonialización

Específicamente, para Nueva Pompeya, el tópico de la patrimonialización es relevante por dos razones. En primer lugar, como lo describe la cita con la que iniciamos el escrito, desde agentes y agencias gubernamentales, en general, el principal atractivo turístico de la localidad es el antiguo edificio de la Misión Franciscana que diera origen al pueblo; la cual fue declarada “Patrimonio Histórico Nacional”, por la Resolución 2663 (1985) del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación. En segundo lugar, por los sentidos, memorias y representaciones dispares y hasta contrapuestas que los pobladores locales poseen sobre dicho edificio histórico.

En el caso del Turismo, como lo expone Santan–Talavera (2020), lo inherente al patrimonio implica un proceso de selección —que incluye decisiones no siempre explícitas— que elige aquello que desea hacerse visible y, como contraparte, aquello que se invisibiliza. Así, lo que es seleccionado como patrimonio, es imbuido del aura de legitimidad y representatividad, activando instancias en las cuales diferentes grupos sociales, con recursos y poder desiguales, discuten y negocian los criterios de selección, atribución y condiciones de la acción patrimonial (Martín 2015). Como lo muestra Pantaleón (2013) para el caso de Iruya (Argentina), los procesos de patrimonialización son sumamente relevantes para la inclusión de lugares y espacios en circuitos turísticos específicos. Así, además de la “naturaleza” y la “cultura ancestral”, el Impenetrable

también posee este rasgo clave a través de edificios históricos, entre los cuales el de la ex-Misión Franciscana es uno de los más importantes. De hecho, en cualquier folleto turístico que promocione la localidad, la imagen de la misma es indeleble.



Imagen 4. El edificio histórico de la ex-Misión Franciscana de Nueva Pompeya. Ha sido restaurado en dos ocasiones y actualmente la Iglesia Católica, concretamente el Obispado de Sáenz Peña (Chaco), posee la administración de la misma en calidad de comodato.

La relación entre la Iglesia y la colonización del Chaco se dio, entre otras cosas, por la ocupación del territorio, ya que la posterior pacificación del Chaco y la instalación de misiones religiosas (como la franciscana en Nueva Pompeya) implicaron no solamente la instalación de edificios imponentes en territorios poco habitados por construcciones de ese tipo, sino también el perenne recuerdo de los mismos, una vez que los religiosos dejaron de ocuparlos.

Sin embargo, sobre este bien cultural existen representaciones y memorias disímiles, ya se trate de pobladores criollos o miembros del pueblo *wichí*. En ambos casos, el valor histórico del edificio posee sentidos contradictorios y hasta en disputa. Veamos, por ejemplo, el siguiente registro de campo, que describe una charla con una maestra de la localidad respecto al valor histórico de la Misión:

Antes de que la Iglesia se hiciera cargo, el edificio era gestionado por la Municipalidad. Entonces, en muchas ocasiones, se lo utilizaba para

fiestas de cumpleaños, de casamientos y otros eventos (ella lo remarca con cierto enojo). Lo mismo ocurría todos los 4 de mayo de cada año (aniversario de la fundación del pueblo). Entonces la Municipalidad enviaba personal de limpieza para que barran los pisos y pinten de cal las paredes. Pero eso era todo, el resto del año no se ocupaban y las fiestas eran una constante, así como niños jugando en su interior o en el patio. Ella misma nos cuenta que un día que llegó a trabajar tuvo que correr a algunos niños que estaban subidos al campanario jugando. Porque “este lugar era tierra de nadie”, nos repite una y otra vez, “era un lugar para venir a jugar o hacer fiestas”. Pero, claro, nadie lo recuerda como la historia del lugar (Diario de campo 30 de junio de 2021).

Este enfoque es lo que Gordillo (2019) llama la “fetichización” de las ruinas o escombros, aunque en este caso el edificio esté muy bien conservado. Desde la óptica de esta docente, la historia de la localidad está representada en las estructuras de la vieja Misión y por ello debe ser conservada, impoluta, intacta, como un objeto de culto.

Por otro lado, para algunos ancianos de la comunidad, este edificio emblemático forma parte de memorias en disputa y tensión, que evidencia para ellos un pasado de violencia y abandono:

Nos contó también cómo cuando cae la misión franciscana y antes de la llegada de Guillermina, el edificio quedó abandonado. Lo cual fue aprovechado por un tal Misetich para usarlo como depósito de mercadería, al mismo tiempo que, al verse desprotegidos de los religiosos, los wichí sufrieron (cuando no) episodios de violencia policial ya que los buscaban, sobre todo a los adultos mayores, les ataban los brazos con sogas y los encerraban en el sótano de la misión (...) Es triste y tan pesado como la historia misma, cuando Manuel repite, con una sonrisa lánguida, para suavizar tanta tristeza: “antes de los curas no hay nada, se van los curas y no hay nada, se va la Guillermina y otra vez no hay nada” (Diario de campo 10 de junio de 2021).

De este modo, ¿Cuál es el relato o narrativa que se puede imprimir a dicho edificio? Puede incluir las memorias de violencia, conquista y subalternización que atravesaron los indígenas o representar el símbolo del progreso, la Nación y el nacimiento del pueblo de Nueva Pompeya. De este modo, tarea patrimonialista y salvaguardista conlleva una invisibilización y romantización de las pujas de poder, hacia dentro de grupos sociales donde predomina una desigualdad social constitutiva.

Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos reflexionado sobre la alteridad como categoría clave, analizando las formaciones discursivas multiculturalistas presente en dos documentos del Estado y las ONG que participan del mercado turístico en el Impenetrable chaqueño. Estas reflexiones estuvieron concentradas sobre todo en el espacio y la concepción del mismo como “turístico” al otorgarle un “sello de alteridad” a partir, fundamentalmente, de la proyección metonímica de sus habitantes indígenas. Por otro lado, a partir de un trabajo de campo en la localidad de Nueva Pompeya repasamos algunas representaciones de actores clave en torno a la alteridad y los lugares que presentan imaginarios locales en torno a lo que dicha localidad puede ofrecer en un mercado turístico de la “autenticidad”. Además, proponemos que las formaciones discursivas externas que asocian personas y territorios aplican la operación semiológica contraria cuando se trata de conflictos políticos: presentan el terreno como ahistórico y sus sujetos como atemporales, fuera de cualquier contrapunto y mucho menos de situaciones de violencia.

Finalmente, reflexionamos sobre los sentidos contrapuestos sobre un mismo bien patrimonial y la invisibilización que esa puja de sentidos puede tener. No se discute la centralidad de estos procesos de patrimonialización, sino las decisiones implícitas que deciden narrar una historia, silenciando la memoria de actores subalternos, en este caso, de los pueblos indígenas. Es inevitable abordar estas tensiones a la hora de programar circuitos turísticos.

A modo de cierre, por medio de este trabajo —sin desmedro de abordajes más institucionales sino como un aporte complementario a estos—, proponemos pensar el Turismo desde una filigrana etnográfica como un conjunto de prácticas, llevadas a cabo por actores concretos en lugares (producidos socialmente) concretos, con una historicidad que le es propia y en el marco de relaciones de poder, tensiones y disputas de sentido sobre la alteridad, la identidad y las (re) apropiaciones del pasado y su lugar en el presente. La hospitalidad, la recepción de ese “Otro” sediento de “autenticidad” en el marco de un mercado capitalista, no puede estar exento de dichas pujas, so pena de anular o reducir la alteridad a una de tipo domesticada, romantizada y presente solamente en un pasado distante.

Referencias bibliográficas

- ALBÓ, Xavier. 2009. “Del indio negado al permitido y protagonista en América Latina”. En I. Sichra (ed.), *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas en América Latina. Tomo II*, pp. 979-1003. Cochabamba, UNICEF/FUNPROEIB Andes. <http://www.unicef.org/lac/library.html>
- AYORA DIAZ, Steffan. 2010. “Modernidad alternativa: medicinas locales en los Altos de Chiapas”, *Nueva Antropología*, 23(72): 11-31.
- BOURDIEU, Pierre. 2002. “Efecto de lugar”. En *La miseria del mundo*, pp. 119-123. México, fce.
- BRIONES, Claudia. 1988. *La alteridad del Cuarto mundo: una reconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- COMAROFF, John y COMAROFF, Jean. 2011. *Etnicidad S.A.* Buenos Aires, Katz.
- GIORDANO, Mariana. 2004. *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata, Ediciones Al Margen.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo. 2019. “(De)construcción del lenguaje sobre la alteridad indígena en dos leyes pertenecientes a la política cultural de la provincia de Chaco (Argentina)”, *De Prácticas y Discursos, Cuadernos de Ciencias Sociales*, 12: 33-61.
2023. “*Evangelizar en la fraternidad*”: el trabajo misional de los hermanos maristas entre los wichí de Nueva Pompeya (Chaco). Tesis de Maestría inédita, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, Raúl Eduardo y GIORDANO, Mariana. 2023. “Representaciones en torno a la Guardia Comunitaria Wichí “Whasek” en el Discurso Periodístico”. En C. del Valle Rojas y A. Cebrelli (eds.), *Crítica de la razón indígena. Culturas, exclusiones, resistencias*, pp. 112-131. La Plata, EDULP-CLACSO.
- GORDILLO, Gastón. 2010. *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires, Prometeo.
2019. “*Los escombros del progreso*”: ciudades perdidas, estaciones abandonadas, soja y deforestación en el norte argentino. Buenos Aires, Siglo XXI.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC). 2010. *Censo nacional de población, hogares y vivienda*. Buenos Aires, Argentina.
- KATZER, Leticia. 2018. “Espectrografías nómades del ‘desierto’ del NE de Mendoza, República Argentina”, *Revista Semestral de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)*, 2: 55-90.
- LAZZARI, Axel y LENTON, Diana. 2018. “Domesticar, conquistar, reparar: ensayo sobre las memorias argentinas del olvido del indígena”, *Etnografías Contemporáneas*, 4: 63-80.
- LEONE, Miguel. 2022. *En el nombre del otro: cristianismo y pueblos originarios en la región chaqueña argentina (1965-1994)* [PDF]. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/1947/1925/6212-1>
- MARTÍN, Alicia. 2015. “Reflexiones sobre la patrimonialización de bienes simbólicos inmateriales, vivos o intangibles”. En *Primer Encuentro Nacional de Patrimonio Vivo*, pp. 198-206. Buenos Aires, Centro Cultural Néstor Kirchner.
- NOGUÉS-PEDREGAL, Antonio Miguel. 2005. “Etnografías de la globalización. Cómo pensar el turismo desde la antropología”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 68: 33-38.
- OEHMICHÉN BAZÁN, Cristina. 2013. “Introducción”. En C. Oehmichén Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, pp. 11-34. México, UNAM.
- PANTALEÓN, Jorge. 2013. “Turismo, mujeres e indígenas en Iruya: notas sobre algunas reconversiones sociales en el extremo norte argentino”. En C. Oehmichén Bazán (ed.), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, pp. 293-316. México, UNAM.
- QUEVEDO, Cecilia. 2019. *Estados locales y alteridades indígenas. Sentidos sobre la inclusión habitacional en El Impenetrable*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- QUEVEDO, Cecilia y GIORDANO, Mariana. 2021. “La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio”, *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2): 189-215. <https://doi.org/10.15446/rcs.v44n2.85666>
- SANTANA-TALavera, Agustín. 2020. “Turismo, un objeto de estudio para la Antropología Social”, *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(1): 1-12.
- TIDDI, Ricardo. 2016. *Reconstruyendo el camino de*

El Impenetrable: Georeferenciación de hitos históricos en el antiguo camino a lo largo del río Bermejito desde Colonia Rivadavia hasta el Parque Nacional El Impenetrable. Edición del Autor.

WRIGHT, Pablo.

1998. "El Desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el estado". En A. Teruel y O. Jerez (eds.), *Pasado y presente de un mundo*

postergado. Trece estudios de Antropología, Arqueología e Historia del Chaco y Pedemonte Andino, pp. 35-56. San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

2005. "Cuerpos y espacios plurales: Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica", *Indiana*, 22: 55-72.

2008. *Ser en el sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos.

Fuentes

CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DEL CHACO. 2011. Versión Taquigráfica de las sesiones de la Cámara de Diputados, Reunión N° 44, Sesión Extraordinaria N°1

UEGP N°52, CACIQUE FRANCISCO SUPAZ. 2005. *Folleto histórico: Los Wichí y Pompeya*. Material educativo elaborado por estudiantes de 7° y 8° año, EGB, Proyecto Alternancias. Misión Nueva Pompeya (Chaco).

GOBIERNO DEL CHACO-MINISTERIO DE TURISMO DE LA NACIÓN. 2017. *Master Plan El Impenetrable, Plan Integral de Desarrollo Turístico y Gestión*

Sostenible en El Impenetrable. Resistencia, Gobierno de la Provincia del Chaco.

Tiddi, Riccardo, HEINNONEN, Sofía, QUIROGA, Verónica Andrea y LÓPEZ, Lorena. 2014. *Parque Nacional El Impenetrable: Participación y Aportes para su Creación*. The Conservation Land Trust Argentina.

SENADO DE LA NACIÓN ARGENTINA—SECRETARÍA PARLAMENTARIA. 2016. Proyecto de Declaración (S-1269/16). Buenos Aires, Dirección General de Publicaciones.

“Que el Impenetrable se suba al mapa”: construcción de naturaleza y actualización de imaginarios para la promoción turística

Cecilia Quevedo*, Mariana Giordano** y

Carolina Soler***

Introducción

A fines del siglo XIX y principios del XX, el control estatal sobre el Chaco se dio a través de campañas militares y del establecimiento de una línea de fortines: el “Chaco pacificado”, según el discurso estatal (Beck 1994). Con este avance, los procesos de ocupación y explotación de los recursos y la sedentarización de las poblaciones indígenas fueron acompañados por un despliegue de repertorios discursivos y prácticas representacionales desde un imaginario que articuló naturaleza y población indígena. En este trayecto histórico permeó un sedimento colonialista que definió como “exótica” y “salvaje” a la región más extrema e incomunicada: el Impenetrable. Aun cuando a lo largo del siglo XX se produjeron demandas territoriales y fricciones varias entre la población criolla y la indígena (Almirón 2018; Balazote 2002), el imaginario social continuó asentado en aquellos aspectos. El interés estatal por esta microrregión se actualizó en 1970 con la denominada Conquista del Oeste, que implicó una nueva ocupación territorial. Ambos momentos/contextos son considerados las dos primeras avanzadas capitalistas sobre este territorio. En el siglo XXI, identificamos una tercera avanzada sobre el Impenetrable, asentada en dos modelos productivos: el agronegocio y el turismo (Quevedo y Giordano 2021).

* Investigadora de CONICET en IECET. Docente de la UNC.

** Investigadora de CONICET en IIGHI. Docente de la UNNE.

*** Investigadora asociada en IIGHI. Docente de la UNLP.